

Homilía de XXVI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Tomó la condición de esclavo... Por eso Dios lo levantó sobre todo”

Introducción

Vivimos en un mundo violento. Y nos cuesta admitir que "los malos" campen libremente e incluso prevalezcan sobre "los buenos". Por eso, muchos piensan, como ya denunciaba el profeta Ezequiel, que "no es justo el proceder del Señor", porque no los fulmina; pretenden que su juicio es más recto que el juicio de Dios (1ª lect.: Ez 18, 25-28).

Sin embargo, la convicción predominante en la Escritura es que el proceder divino se muestra, desde siempre, favorable a todo ser humano: "Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas" (Sal 24).

No obstante, ese proceder de Dios no es indiferente a nuestra respuesta: sus designios de misericordia sólo se harán realidad si, por nuestra parte, nos abrimos a la fe en Aquel que él nos ha enviado (Ev.: Mt 21, 28-32).

Precisamente, al enviarnos a su Hijo en nuestra condición humana (2ª lect.: Flp 2, 1-11), nos dio el máximo ejemplo de una vida conforme a su voluntad, para que también nosotros podamos alcanzar, imitándolo, su propia gloria.



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 18, 25-28

Esto dice el Señor: «Insistís: “No es justo el proceder del Señor”. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo

Salmo 24, 4bc-5. 6-7. 8-9 R/. Recuerda, Señor, tu ternura

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador, y todo el día te estoy esperando. R/. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 1-11

Hermanos: Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy,

señor". Pero no fue. ¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?». Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

Pautas para la homilía

El corazón paciente de Dios

A diferencia de la tradición predominante en el AT, el profeta Ezequiel acentúa en varios de sus textos (Ez 14; 18; 33) la responsabilidad individual de nuestros actos. Asimismo afirma que nadie puede juzgar nuestro destino basándose sólo en alguna etapa de nuestra vida. Podemos cambiar a lo largo de ella, para bien o para mal.

Nosotros tendemos fácilmente a juzgar a los demás sin tener en cuenta esa posible evolución e incluso sin creer en ella, o sin admitir que pueda ir a mejor; sobre todo cuando pensamos en quienes tienen una conducta deplorable que suscita la repulsa general. "Los malos no tienen remedio y no merecen ninguna consideración".

No es esa la actitud de Dios. Él sabe esperar. Pero no espera con los brazos cruzados. Lo suyo es ayudar de mil maneras: sosteniendo, corrigiendo, orientando, perdonando, ofreciendo nuevas oportunidades. Y su juicio definitivo siempre será misericordioso. "Cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo,... ciertamente vivirá y no morirá" (Ez 18, 28).

Hacer el bien

¿Cómo comportarnos de tal manera que acertemos a adoptar la conducta idónea? Jesús propone una sencilla parábola: la de los dos hijos (Mt 21, 28-32). Lo que importa no son las apariencias de respeto a la ley o de obediencia a lo que se nos pide con autoridad; lo decisivo es hacer lo que Dios quiere de nosotros.

No son las convenciones sociales -o religiosas- las que avalan la bondad de las personas, sino la conformidad con el bien. En el caso de los creyentes, la aceptación de la voluntad de Dios. Una voluntad que se nos ha hecho patente en la persona y en la vida de Jesús de Nazaret.

Aceptarlo a él, acogiendo su palabra, es el camino que nos hace gratos a los ojos de Dios, sea cual sea nuestro pasado (aunque hayamos sido "publicanos" o "prostitutas"). Por el contrario, cerrarnos a esa palabra nos aleja de Dios, haya sido la que haya sido también nuestra vida anterior.

El ejemplo supremo para todo creyente

Pablo exhorta a portarse como auténticos cristianos en el seno de la comunidad creyente. Se sentiría feliz si lo cumplieran: sería un hermoso testimonio de verdadera fraternidad evangélica. Su labor de apóstol habría dado un espléndido fruto.

En esa exhortación ofrece una motivación muy poderosa. "Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús". Y ¿qué vida es esa? No es posible reproducirla al pie de la letra, pero su inigualable grandeza debe motivar una conducta semejante, aunque sea muy de lejos.

Sabemos lo que él hizo: "A pesar de su condición divina,... tomó la condición de esclavo... y se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz". Y lo que, a partir de ahí, hizo Dios con él no fue menos grande: "Por eso Dios lo levantó sobre todo..., de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble".

Tales son los "sentimientos" que el Apóstol invita a asumir, con la certeza de que el itinerario de quien los asuma seguirá una trayectoria semejante a la de su prototipo: primero, tocar fondo, ocupar de buena gana un humilde lugar entre los hermanos, "pasando por uno de tantos", y luego -ya en la patria definitiva- compartir la gloria que él, Jesucristo el Señor, recibe de Dios Padre.



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Evangelio para niños

XXVI Domingo del tiempo ordinario - 28 de septiembre de 2014

Parábola de los dos hijos

Mateo 21, 28-32

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: - ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". El le contestó: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. El le contestó: "Voy, señor". Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre? Contestaron: - El primero. Jesús les dijo: - Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis

Explicación

Un día Jesús discutiendo con los fariseos les dijo: Un señor con dos hijos les ordeno ir a trabajar a su viña. Uno dijo, ahora voy y no fue; el otro dijo, no voy, pero fue. ¿Quien hizo lo que quería el padre?, pues el segundo ¿verdad?. Pues lo mismo ocurre con vosotros, decís que hacéis lo que Dios quiere, pero no lo hacéis. Por eso, los que vosotros llamáis pecadores van por delante de vosotros en el Reino de los Cielos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOSEXTO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO "A" (Mt. 21, 28-32)

NARRADOR: En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

JESÚS: ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor", pero no fue.

NIÑO 1: Eso pasa muchas veces. Prometes cosas y no las haces y sin embargo, a veces, dices que no y al final haces lo que te dicen.

JESÚS: ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?

NIÑO 2: Está claro que el primero, que dijo que no, pero después lo hizo.

NARRADOR: Jesús les dijo:

JESÚS: Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios.

NIÑO 1: Señor, ¿por qué nos dices estas cosas?, ¿qué hemos hecho mal?

JESÚS: Mirad, vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.

NIÑO 2: Ahora voy entendiendo lo que nos quieres decir. Quieres que aprendamos a pedir perdón y cambiemos de actitud. Que hagamos las cosas, no porque estén mandadas, sino por amor.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández